

Estrategias de cuidado de promotoras ambientales en una cooperativa de recicladores urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Estefanía Manzano Cabrera
CITRA/UNSAM/IDAES
manzanocabrera.e@citra.org.ar

En este encuentro me gustaría compartir algunas reflexiones en torno a los espacios que habitan las trabajadoras que forman parte del Programa de Promotoras Ambientales (PPA). En específico, propongo detenerme en el “parque de los recuperadores” o “ecoparque” que se encuentra ubicado en la cooperativa Ruoste y ha venido siendo pensado desde la su consolidación como un “común” que posibilita pensar en otros futuros posibles (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski, 2021). Este análisis forma parte de mi trabajo de investigación doctoral, la cual propone un estudio etnográfico de las estrategias individuales y colectivas de cuidado que las mujeres que participan del PPA desarrollan para sostener la vida, desde experiencias que van más allá de lo estrictamente laboral para abarcar la totalidad de sus vidas.

Propongo **dos ejes de indagación articulados**. Primero su participación como promotoras en el desarrollo de acciones vinculadas al cuidado del ambiente y al abordaje de problemáticas relevantes en sus comunidades. Segundo, la creación del ecoparque como una práctica de organización desarrollado por las y los trabajadores que permite garantizar la (re) producción de la vida en un sentido amplio. Respecto al **trabajo de campo** he venido acompañando el trabajo de estas trabajadoras por el periodo de 1 año y medio desde una perspectiva etnográfica, desde la cual el trabajo analítico se articula con procesos de interacción y experiencias subjetivas compartidas en una inmersión prolongada de tiempo (Achilli, 2005; Rockwell, 2009).

Desde donde me situó en la investigación

Es importante transparentar que el enfoque metodológico propuesto en esta investigación se inscribe en la línea de estudios que viene desarrollando el Programa Antropología en Colabor, dirigido por la Dra. Fernández Álvarez, desde el cual se abordan de manera articulada la creación de espacios de agremiación de trabajadores/as no asalariados, la producción de cuidados y las formas de reproducción de la vida, en vinculación con las distintas formas de regulación y gobierno

de estas poblaciones (Fernández Álvarez, 2019). Desde el equipo de Antropología en Colabor se ha venido cuestionando las fronteras entre los “sujetos” y “objetos” de la producción de conocimiento, problematizando que la distancia ontológica entre investigadores/as y sujetos/as de investigación constituya un requisito para la producción de una “buena etnografía” (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012).

1. Lenguajes de demanda y proceso de creación de la cooperativa

Ahora bien, para aproximarnos al trabajo que desarrollan las promotoras ambientales vinculadas al cuidado del ambiente. Es necesario, pasar revista al lenguaje de demanda en el que se inscribe la creación de la cooperativa Ruoeste y cómo se materializa en el programa de promotoras. Provista de un conjunto de lecturas -locales y foráneas- sintetizo de forma muy acotada el trabajo de los cartoneros en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En la Argentina, existen registros de la actividad de recuperación de los residuos que se remontan a la época colonial (Schamber, 2008). Este proceso iniciado por la última dictadura cívico militar (1976-1983) tuvo su punto crítico en 2001 de cara a un contexto caracterizado por la crisis económica que atravesó el país con la salida de la convertibilidad, la posterior devaluación de la moneda nacional y el crecimiento de la desocupación y la pobreza (Perelman y Puricelli 2019).

El trabajo cartonero fue adquiriendo visibilidad y, consecuentemente, legalizándose, a través de la sanción de distintas leyes. Los altos niveles de pobreza y desocupación fueron el principal detonante. Tras la crisis, casi el 60% del país estaba en la pobreza. A esto, se sumó la brusca devaluación del peso que trajo consigo el derrumbe de las importaciones lo cual repercutió en el incremento notable de los precios del papel y el cartón (Liaudat, 2023). Considerando las características precarias de la actividad — trabajo infantil, persecución de la policía, criminalización del oficio, los horarios de recolección, la forma de llegar a la ciudad, la venta y clasificación de materiales— las organizaciones cartoneras buscaron la forma de poder mejorar esta labor. En ese sentido, es posible destacar numerosas políticas públicas orientadas al sector entre las que destaca la ley N. 992¹. En términos generales esta ley ha reconocido el trabajo de

¹ Declara como servicio público - servicio de higiene urbana de la ciudad autónoma de buenos aires - incorpora a los recuperadores de residuos reciclables - cartoneros - objetivos - zonas de trabajo - recuperación de materiales reciclables y reutilizables - diseño de plan de preselección domiciliaria de residuos - campañas educativas - crea registro único obligatorio permanente de recuperadores de materiales reciclables - crea registro permanente de

recuperación urbana como un servicio de higiene pública a ser realizado principalmente, por cooperativas de recuperadores/ras (Perelman y Puricelli, 2019).

De cara a este escenario, los/as recuperados urbanos han ido constituyéndose como un eslabón central del sistema de reciclado de la ciudad. Este proceso, en gran parte, fue motorizado por integrantes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), que surgió como organización junto con cartoneras y cartoneros provenientes del sur del conurbano bonaerense que, diariamente, cruzaban el puente Alsina en viejos camiones (Liaudat, 2023). Como resultado de las luchas y demandas, se puede resaltar la puesta en marcha de espacios de cuidado para las infancias, el pago de un incentivo económico de parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que, anualmente, es actualizado. En relación con este antecedente, Fernández Álvarez (2014) argumenta que la formación de cooperativas, es parte de un proceso de demanda por trabajo impulsado, sostenido o acompañado por organizaciones sociales más amplias (como organizaciones gremiales, movimientos sociales, partidos políticos, etc). Y en extensión, cómo este proceso se tradujo y materializó en un lenguaje de demanda que responde a un modo de hacer política.

Es en este lenguaje de demanda se inscribe la creación de la Cooperativa de Recicladores Urbanos “RuOeste, que alberga el PPA, inicio su proceso de formación en el año 2003 y se constituye oficialmente en el 2008. Está conformada por aproximadamente 1000 asociados, de los cuales un poco más del 50% son mujeres que provienen del conurbano de los partidos de Merlo, Morrón, Quilmes, Monte Grande y General Rodríguez, ellas se desempeñan dentro de la cooperativa como recuperadoras urbanas, personal de limpieza, maestranza, cocina, clarquistas y operarias de cinta de clasificación en la planta ubicada en Florencio Varela ubicado en la zona sur del Gran Buenos Aires.

A su vez, el Programa de Promotoras Ambientales actualmente coordinado por el Ministerio de Espacio y Ambiente Público (MayEP) se logró consolidar en el año 2014 como el resultado de una larga lucha por el reconocimiento de la ciudadanía hacia el trabajo de los y las recuperadores/ras,

cooperativas y pequeñas y medianas empresas - implementa programas de actuación y capacitación destinada a los inscriptos - deroga artículo 6 ordenanza 33581 y art 22 ordenanza 39874 - prohíbe entrega y/o comercialización de residuos alimenticios - vigencia - cláusulas transitorias (boletín oficial, 2024).

así como la importancia de generar un sistema de recolección de residuos con inclusión social. Producto de una negociación entre la Dirección General de Reciclado y las 12 cooperativas de recuperadores y recuperadoras urbanas el programa busca mejorar el sistema de gestión de la basura en el territorio, pero sobre todo humanizar el trabajo de los recuperadores/ras que ha estado caracterizado por un constante despojo de derechos laborales y discursos estigmatizantes impresos en sus cuerpos.

Para Ivonne Ceballos coordinadora del programa, el PPA tiene perspectiva de género en la medida que está dirigido a mujeres que venían haciendo la recuperación en situación de informalidad. Es decir que poseen trayectoria como cartoneras y que a través del proceso de formación que reciben, les significa a ellas un nuevo rol dentro de las cooperativas. El cual, implica reconocer la importancia del cuidado al medio ambiente a través de la separación de residuos, que es algo lo pueden hacer y que ya lo venían haciendo (entrevista vía zoom, julio 2023). Al ser parte del programa, ellas asumen como su principal función la concientización del vecino/a. Esto implica capacitar a los vecinos/as, porteros, encargados de comercios sobre la separación doméstica de los residuos mediante la visita domiciliaria, así como también la organización de charlas informativas en distintos espacios públicos.

1.1 Violencias en el habitar del espacio público

Durante mis primeras visitas, acompañe a un grupo de promotoras a “relevar la calle”², esta labor esta mediada por algunos parámetros que buscan garantizar un eficaz desenvolvimiento de estas trabajadoras a la hora de habitar el espacio. El horario de encuentro esta determinado por la estación del año y el clima. Sin embargo, las mujeres tratan de terminar su relevamiento de timbre en timbre antes de que oscurezca porque los vecinos/as no suelen abrir la puerta en la noche. Adicional a esto, para las promotoras el retorno a casa implica un viaje de aproximadamente una hora y media a dos horas por lo que el objetivo es terminar de relevar a las 18:00 horas.

² “Relevar la calle” es la categoría nativa que utilizan este grupo de trabajadoras para hacer referencia a recorrer las manzanas asignadas visitando y socializando la importancia del reciclaje a comercios, edificios y porteros.

Tuve la oportunidad de acompañar a Juana³ y Silvana en su caminar por las cuadras asignadas mientras iban de timbre en timbre, en el transitar la calle la mirada de los vecinos/as hacia nosotras era constante y estaba relacionada al uniforme que portaban las promotoras. En este caso particular, su uniforme lleva impreso “Promotoras Ambientales” junto al nombre de la cooperativa de recuperadores de la que provienen y su credencial. Para Perelman y Puricelli (2019) este “uniforme de pobreza” les asigna la marca de quien no es residente. Es decir, al portar el uniforme son diferenciadas del resto de transeúntes que habitan la city porteña, y, por tanto, se posibilita su interpelación directa.

Para Silvana el uso del uniforme es empleado de forma estratégica, en tanto, usar el slogan del gobierno con los vecinos/as del barrio no es la mejor manera de presentarte dado que son atacadas, “bardeadas” (insultadas”) o muchas veces les cierran la puerta en la cara. Entonces, ella opta por presentarse como miembro de la cooperativa. Mientras que, cuando el relevamiento es realizado a encargados de comercios y negocios el slogan del gobierno les permite ingresar a los establecimientos y solicitar información respecto al correcto manejo de los residuos. Dado que, una parte fundamental de su trabajo es visibilizar la trayectoria de la cooperativa de la que provienen y crear vínculos entre vecinos/as, porteros, encargados de comercios con recuperadores urbanos; el uniforme, se vuelve en una herramienta maleable para llevar a cabo de su labor que implica cultivar una buena relación y afinidad con los vecinos/as

El carácter que porta el programa respecto a ser trabajadoras del Estado y su trayectoria como recuperadoras produce en los vecinos/as reacciones diversas. Las palabras de Juana materializan las diversas violencias a la que se encuentran expuestas en experiencia como promotoras. “En una ocasión el encargado de un edificio salió con un palo a golpearlos por andar de “chusmas”, nos bardeo, nos gritó *planeras* y no nos permitió presentarnos. En otra de las jornadas, un vecino nos gritó que nos retirásemos de la puerta porque no tenía nada que regalarnos, le explicamos que somos promotoras ambientales y amenazo con llamar a la policía” (notas de campo, julio 2023). A pesar de ser no clara su identificación con el cartoneo, su experiencia urbana habitando el espacio se encuentra atravesada por la exclusión y el maltrato como consecuencia directa de su vinculación/trayectoria con el mundo cartonero (Perelman y Puricelli, 2019).

³ Todos los nombres han sido modificados por solicitud de las entrevistadas.

La respuesta de los vecinos no es igual en todos los escenarios, la relación que se establece entre promotoras y vecinos puede ser hostil o de reclamo por la “suciedad” que los cartoneros dejan sobre la vereda, el constante desorden de los residuos junto a las campanas verdes, así como también el “mal uso de los fondos del estado en programas asistencialistas”. Sin embargo, también existen experiencias donde la relación de las promotoras con los vecinos genera que el trabajo de los recuperadores sea óptima. En tanto, entregan los reciclables limpios y separados a los recuperadores y promueven el reciclaje dentro de los edificios entre vecinos. A pesar de los insultos y los malos tratos, negociar con los vecinos es parte fundamental de su trabajo. Por ello, para las promotoras se vuelve necesario reflexionar y visitar sus prácticas diarias y sus maneras de presentarse ante los vecinos en el espacio público.

Para Juana los constantes aprendizajes, formaciones y capacitaciones que brinda la cooperativa junto al programa de promotoras ambientales permiten entablar mejores relaciones junto a los vecinos del sector. Para ella, la profesionalización de su trabajo a través de las certificaciones a las que puede acceder constituye estrategias para confrontar estos escenarios de violencia, otorgándole reconocimiento en el ejercicio de su labor. También, esta profesionalización instituye una nueva manera de pensar el trabajo en el interior de las familias de las mujeres que forman parte del programa.

Durante mis visitas en la cooperativa, escuche reiteradas veces como Juana contaba a sus compañeras que su hija Emilia había terminado la capacitación para ser parte del equipo de promotoras de la cooperativa. De esta manera, el salario que le asignaría el programa le serviría para culminar sus estudios universitarios para titularse como trabajadora social. Para Juana, el interés de su hija por ser parte del programa constituía un logro de ella, en tanto su hija veía en el programa una salida laboral temporal que le permitiría cumplir sus deseos. Mientras que, para Juana el programa era experimentado como el espacio que le permitía otorgarle valor al trabajo que ella había tenido que hacer desde 2001, cuando salió a buscar materiales reciclables en la city porteña para poder alimentar a su familia.

Esta reflexión nos invita a pensar a partir de las trayectorias de vida de estas trabajadoras, cómo el programa constituye diferentes formas de pensar-se el trabajo y la relación que se establece con el género y la edad. Para las trabajadoras que han formado parte del programa tras haber sido recuperadoras por varios años, el programa constituye una herramienta de profesionalización de su oficio que les permite dar a conocer la importancia del reciclaje con inclusión social, así como también, el cuidado del medio ambiente como corresponsabilidad de todos quienes habitamos el planeta. Sin embargo, para las mujeres jóvenes entre los 18 y 25 años, que se integran al programa; éste, es pensado como una salida laboral temporal que les permita culminar sus estudios universitarios y acceder a otros espacios laborales. En el proceso, estas trabajadoras le otorgan una nueva forma de llevar a cabo el programa. En tanto, construyen nuevas herramientas para comunicar la importancia del oficio e invitan a sus compañeras a resignificar su trabajo a través de la constante capacitación, perder el miedo a hablar en público, utilizar herramientas tecnológicas como computadoras, tablets, etc. Por tanto, el programa adquiere diversos significados en la vida de estas trabajadoras en relación a su edad y sus expectativas y deseos de habitar otros futuros posibles.

En fin, el programa de promotoras se resignifica constantemente en la vida estas trabajadoras en relación a los diversos significados que construyen en relación al cuerpo, trabajo y territorio. La experiencia histórica del trabajo cartonero manifiesta en el cuerpo de recuperadores y promotoras, se revela a través de la forma de habitar el territorio por medio de su caminar, el cual produce cuerpos que han sido contruidos como extranjeros que cuando caminan construyen esa geografía y se construyen como personas (Perelman y Puricelli, 2019).

2. Perspectiva etnográfica para el análisis de la política

La perspectiva etnográfica como el corazón del quehacer antropológico permite dar cuenta de los fenómenos sociales desde el plano de los actores. En ese sentido, Balbi y Boivin (2008) la define como una mirada analítica que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla prestando especial atención la perspectiva de los actores (pág. 37). Entonces, tomando como punto de partida la importancia de la etnografía vale la pena preguntarnos ¿Cuál es el valor de esta perspectiva etnográfica a la hora de hacer análisis de la política en la actualidad? Este cuestionamiento que lo retomo de Balbi y Boivin (2008), nos permite proveer de contenido y

reflexionar sobre los diversos significados que los actores les otorgan a los conceptos de política, estado, gobierno, etc. Los cuales, muchas veces tienden a ser abstracciones imprecisas, polisémicas y ambiguas.

Por tanto, el análisis etnográfico permite abastecer a cada uno de esos términos de múltiples sentidos, sin por ello congelarlos en nociones estáticas con sentidos precisos, unívocos e inequívocos. De esta manera, al hacer de las perspectivas *nativas* el centro de indagación del mundo social, la etnografía incrementa nuestra capacidad de entender el lugar que los actores sociales le otorgan a conceptos tales como política, estado y gobierno, así como las experiencias y las relaciones sociales que construyen en torno a ellos (Balbi y Boivin, 2008).

Ahora bien, retomando lo dicho en líneas preliminares el objetivo en esta sección consiste en abrir camino a la exploración etnográfica de las iniciativas colectivas de reproducción de la vida que permite capturar las diversas formas en que se proyectan futuros y deseos de bienestar. En este sentido, cobra relevancia retomar la creación del ecoparque llamado “parque de los recuperadores” que forma parte central de la cooperativa, en tanto, constituye el puente entre los vecinos y el trabajo que ha venido haciendo Ruo desde su proceso de creación.

2.1 El ecoparque como práctica de organización para pensar otros futuros posibles

El ecoparque está ubicado dentro de la cooperativa y fue construido por y para los recuperadores urbanos en la época de la pandemia del COVID-19. Previo a esto, el predio donde actualmente se encuentra el ecoparque era una guardería de carros que producía condiciones no saludables para los recuperadores y el barrio en general. Muchos de los recuperadores que forman parte de la cooperativa lo recuerdan como un “predio pelado”. En vista que, estaba lleno de autos en descomposición, ausencia de sanitarios, así como de agua potable para los trabajadores de la cooperativa y condiciones insalubres en la separación de los materiales recuperados. En el contexto de la pandemia, a mediados del año 2020 empieza a germinar la idea desde los trabajadores/as de crear un espacio común de uso público que produzca mejores condiciones de trabajo, y a su vez, genere un gran impacto ambiental en el sector.

La creación del ecoparque y su posterior consolidación es el resultado de un proceso de organización de los/as trabajadores/as tras las disputas que se venían sosteniendo entre el estado, la empresa privada y el barrio. A raíz del proyecto de la empresa IRSA del Grupo Elsztain que en el año 2016 había previsto la construcción de edificios residenciales y un shopping de 28.000 metros cuadrados en tierras que el Club Ferro Carril Oeste le vendió en la década del 90. Sin embargo, tras procesos de resistencia y organización de los trabajadores/ras de la cooperativa y con el apoyo de los vecinos/as bajo la consigna “No al Shopping. Si al Parque” lograron poner freno al avance inmobiliario.

Las demandas de los trabajadores/ras lograron consolidar al ecoparque como un “común” Es decir, el ecoparque materializa una práctica de organización desarrollada por las y los trabajadores que permite garantizar la (re) producción de la vida en un sentido amplio (Fernández Álvarez, 2019, 2020). Por tanto, lo común está siendo conceptualizado no como algo dado, sino desde la forma en que las personas producen prácticas y relaciones para dar sentido a la vida retomando estrategias empleadas respecto al reconocimiento, protección y derechos colectivos para habitar otros futuros posibles (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski, 2021).

Respecto a la protección y derechos colectivos, este “común” representa para la cooperativa una alianza estrategia entre ellos y la comunidad; la cual, se consolida a través del ecoparque como un espacio para la convivencia y el compartir entre los residentes del barrio y los/as trabajadores/ras de la cooperativa. De este modo, la cooperativa ocupa un lugar táctico y de fortaleza de cara a las autoridades, que, llegado el caso, quieran desalojar el predio o reclamar un espacio que se ha construido para la comunidad a favor del cuidado del medio ambiente. Con relación a las estrategias empleadas respecto al reconocimiento, este espacio personifica el trabajo que realizan las promotoras ambientales. Además, les otorga seguridad para poder llevar a cabo su labor. En tanto, son ellas quienes organizan la agenda y actividades que se realizan junto a escuelas, colegios, universidades y residentes del barrio quienes habitan cotidianamente el predio como punto verde de reciclado, espacio verde para compartir con las infancias, pasear mascotas, o punto de información para charlas y talleres gratuitos en el barrio.

En este habitar y compartir, se generan una serie de prácticas y relaciones que le dan forma a este espacio y de manera más amplia, también modifican las formas de trabajar de la cooperativa. Por ejemplo, a raíz del ecoparque, la cooperativa creó una serie de talleres que, si bien están destinados de forma prioritaria hacia los trabajadores/ras, también poseen el carácter de cursos abiertos para los residentes del barrio como son: taller de fotografía, taller de bicicleta, taller de reciclaje y compost, entre otros. Siguiendo los postulados de Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski (2021), este común permite entrever un conjunto de prácticas de sostenibilidad de la vida de manera amplia; que coloca la mirada analítica en las diversas modalidades de protección, derechos, cuerpos, deseos, afectos y formas de vida que se van produciendo en el habitar el común.

De esta manera, este proceso de organización de los/as trabajadores/as para ganarse la vida incorpora orientaciones y proyecciones a futuro que, están modeladas por experiencias en una temporalidad que enlaza pasado, presente y futuro y se inscriben en una perspectiva que más allá del orden de la supervivencia y lo inmediato, performando la vida en el presente (Fernández Álvarez, 2019, 2020). Retomando este argumento, es posible pensar la construcción del ecoparque y la cooperativa en general, como iniciativas que apuntan no solo a mejorar las condiciones de trabajo en sentido estricto, sino a la (re) producción de la vida en sentido más amplio, materializando en el mejoramiento de las viviendas, los barrios que habitan, las condiciones materiales en las que trabajan, etc. (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski, 2021).

Las palabras de Andrea, traen a colación las relaciones de parentesco y generacionales que se originan en procesos de experimentación política que enlazan constantemente pasado, presente y futuro. (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski, 2021). Para Andrea, la cooperativa significa una segunda familia “porque yo lo veo que va de generación en generación esto, y los que se suman son los mismos familiares o gente muy cercana al círculo, ya saben hija de quien sos o abuela o nieta de quien sos, nos conocemos todos y se puede construir en comunidad”. De esta manera, la cooperativa se piensa como una familia ampliada que produce condiciones dignas de trabajo. En este mismo marco analítico, el programa de promotoras representa un antes y un después en la vida de estas trabajadoras. Para Alejandra, el ingreso al programa le ha permitido profesionalizar su oficio “cuando era chica, todo el tiempo levantarme 3, 4 de la mañana hacer café para 30 pibes que estaban esperando que mi papá les dé carreta y los lleve en el camión, yo

nací en la rama, hacía de todo, enfardaba, pagaba las cuentas, cocinaba, les ayudaba a pesar el cartón, todo. Ahora en el programa ha sido vivir una vida con un trabajo digno, puedo compartir más con los chicos, comprar mercadería para la casa, ¿entendés?”.

En ese sentido, la producción de una vida mejor se proyecta a través de generaciones que han sido atravesadas por experiencias de precarización, dando cabida a producir iniciativas que apuntan a garantizar el sostenimiento de la vida en un sentido más amplio. En esa línea, lo “común” se convierte en el vehículo que materializa la posibilidad para pensar en otros futuros posibles a través de la construcción de formas colectivas de reproducción de la vida, que son traducidos en la intervención sobre espacios materiales, como el caso puntual del ecoparque (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski, 2021).

Ideas de cierre

Ahora bien, retomando lo dicho en líneas preliminares y trayendo a colación las contribuciones de la antropología. Se puede evidenciar que la perspectiva etnográfica sobre lo “común” permite colocar la mirada analítica en el carácter abierto, experimental e inagotable de las prácticas que construyen y sostienen en el cotidiano los movimientos sociales y procesos de organización colectiva en el marco de transformaciones desiguales de dominación y gobierno (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski, 2021).

En ese marco analítico, y atendiendo a la propuesta de las autoras prestar atención analítica a las formas de (ganarse la) la vida, permite mostrar los procesos sociales de forma holística. Es decir, dar cuenta de la complejidad que los constituye en contextos atravesados por la incertidumbre o la precariedad. En ese sentido, la apuesta de las autoras y a la cual nos adherimos, consiste en introducir y priorizar la política en el estudio de las formas de (re) producir la vida desplazándola únicamente de la mirada de las prácticas económicas, y ampliar el marco de análisis a las formas en que las personas producen vidas que merecen ser vividas, vidas que se sostienen a través de prácticas colectivas y procesos de organización (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans, Wolanski, 2021).

De esta manera, la perspectiva etnográfica de lo común ha permitido romper con la mirada dicotómica entre “economía” y “política” para proponer analizar los procesos de organización colectiva como parte de dinámicas y relaciones en que se producen e imaginan horizontes de vida

a futuro; con el fin, de garantizar la reproducción de la vida en términos materiales, y las diversas formas en que se piensa y materializa la posibilidad de vivir una vida digna. Finalmente, como sostienen las autoras desde las organizaciones de trabajadores/ras el futuro siempre fue incierto. Por tanto, el cuestionar “la normalidad” del presente de cara a lo que se vivió en la pandemia del covid-19 y proponer otros horizontes a futuro constituyeron y continúan siendo parte de sus tareas diarias de los movimientos sociales, desde la construcción de formas colectivas de cuidado y derechos, la transmisión y discusión de experiencias de lucha, o la transformación material de los espacios cotidianos.

Bibliografía

- Achilli, E. (2005). Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: Editor Laborde.
- Balbi, F; Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno”. En: *Revista Cuadernos de Antropología Social*, No 27 pp. 7-17.
- Fernández Álvarez. (2019). Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina. En: *Revista de Estudios Sociales*; Bogotá. 25 – 36.
- Fernández Álvarez. (2020). Building from heterogeneity: the decomposition and recomposition of the working class viewed from the popular economy in Argentina. *Dialectical Anthropology*. 57 - 68
- Fernandez Alvarez; Carenzo, S. (2014). Del “otro” como sujeto de investigación al “otro” como productor de conocimiento: (re)pensando la práctica de investigación etnográfica con organizaciones sociales; Red de Investigadores y Organizaciones Sociales de América Latina; Encuentro de Saberes; 2; 25-34.
- Fernández Álvarez, M. I. (2019). Bajo sospecha: debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina. Buenos Aires: Ediciones Callao.
- Fernández Álvarez; Carenzo, S. (2012). “Ellos son los compañeros del CONICET”: El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico; Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina; Publicar en Antropología y Ciencias Sociales; 12; 9-33.
- Fernández Álvarez; Pacífico; Señorans; Wolanski. (2021). Futuros de lo común desde las organizaciones de trabajadores y trabajadoras en *Composiciones de lo común: futuros de lo común / Pablo Jaramillo [et al.]*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
- Liaudat, S. (2023). El subsuelo de la patria. Historia del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Perelman M; Puricelli V. (2019). Cartoneros y promotoras ambientales Caminar, desigualdad y experiencias urbanas en el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires en *La ciudad mercancía: turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público / Juliana Marcis [et al.]*. Buenos Aires: EPUB
- Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.
- Schamber E. (2008). De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros. Buenos Aires: Editorial Sb.